

Dr. José GOMEZ ROBLEDA,
“Pescadores y Campesinos Taras-
cos”. Trabajo realizado por el Ins-
tituto de Investigaciones Sociales
de la Universidad Nacional. Edi-
ciones de la Secretaría de Educación
Pública. México 1943. 432 pági-
nas.

El Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional, desde su reorganización en 1939, consideró la necesaria colaboración de la técnica científica en las investigaciones sociológicas como uno de sus fines inmediatos.

Porque se advierte, dentro del campo de los estudios sociales, especialmente en la América Latina y por ende en México, un marcado empirismo, a veces no exento de intuición creadora; pero en ocasiones, demasiado frecuentes, cargado de prejuicios y de ignorancias.

Cualquier estudiante fracasado, cualquiera persona sin más conocimientos que los recuerdos de la instrucción primaria, se aventura, con más o menos audacia, en disquisiciones sobre la religión, la política, la ética, la sociología, etc.

El resultado ha sido una producción enorme de literatura social, verdadero laberinto en el que se pierde el más avezado explorador.

¿Por qué no acontece lo mismo en Matemáticas? ¿O en Medicina? ¿O en Astronomía? ¿O en Química? ¿O en Física?

Por la sencilla razón de que estas disciplinas requieren, para ser tratadas, una previa preparación científica y técnica, mientras que para hablar sobre la civilización, la cultura, el Estado, la guerra; sobre los problemas demográficos, mesológicos y otros que tocan muy de cerca los destinos humanos, basta con tener una pluma y un lápiz, un poco de tiempo y un poco de papel.

A esto se debe el cierto desprestigio de los estudios sociales.

Y sin embargo, el hombre no deja de cifrar sus esperanzas en tales estudios. Considera, y no sin razón, que así como ha podido, por medio de la ciencia, servirse de las fuerzas y de las leyes naturales, llegará, algún día, a planificar científicamente su existencia social.

Pero si eso es posible, sólo podrá serlo cuando se aborde el estudio de lo social con espíritu científico.

Porque todo lo social es extraordinariamente complejo. Se refiere al medio en que vive el hombre, conocimiento del resorte de la geología, de la geografía, de la biología, etc.; al hombre mismo en su ser físico, lo cual requiere la aplicación de la antropología, la etnología, la biotipología, la medicina, etc.; a su ser psíquico, a sus relaciones sociales, lo cual exige la concurrencia de la psicología, la ética, la lingüística, la sociología y otras disciplinas.

De este modo se explica la pobreza actual de la sociología, aun en sus mejores, en sus más serios exponentes, porque no hay persona capaz de dominar los campos de las ciencias que es necesario dominar para comprender y explicar lo social.

Resulta, así, a nuestro entender, que la Sociología es la más difícil de todas las ciencias y que el papel del sociólogo consiste en integrar, con sentido sociológico, los datos de las ciencias que tienen relación con lo social, en una síntesis fecunda: exégesis y guía.

De otro modo, si se abordan los estudios sociales sin conocimientos científicos o sin tomar en cuenta los aportados por las ciencias afines y auxiliares, se cae en el grosero empirismo ignorante ya criticado, y si se enfoca lo social únicamente desde el ángulo de una sola ciencia, se llega a las concepciones unilaterales, siempre ineficaces para explicar lo que es complejo por su misma naturaleza esencial.

El problema de la Sociología consiste, entonces, en alejarse cada vez más de las elucubraciones puramente filosóficas, de las opiniones personales sin apoyo, de los ensueños utopistas y en fundamentarla en los datos concretos de la ciencia.

Entre las disciplinas que mayores aportaciones pueden llevar a la Sociología, debe considerarse la biotipología, moderna ciencia cada vez más exacta, que es, ella misma, un complejo de otras: psicología, biología, antropología, endocrinología, psiquiatría, medicina, matemáticas, integrado en una tendencia perfectamente clara, en una finalidad concreta que viene a ser algo así como la vivisección del hombre en su cuerpo y en su mente.

La ciencia, hasta ahora, ha fracasado en la determinación de los elementos constitutivos de la raza; ni la antropometría, ni la craneo-

metría, ni los grupos sanguíneos, ni el metabolismo basal han servido para caracterizar a las razas. Sin embargo, las razas existen, son algo evidente a pesar de todas las disquisiciones más o menos interesadas que se han hecho para negarlas.

Negar la raza frente a los tipos fundamentales: blanco, negro, amarillo, no pasa de ser una necedad, brillante en los que tienen talento y necedad a secas en los que, careciendo de él, pretenden ignorar o destruir, con palabras, las diferencias innatas, físicas y psicológicas de los grupos humanos.

La Biotipología ha venido a enfocar el problema desde un nuevo punto de vista: los seres humanos, en general, cualquiera que sea su raza, pueden agruparse de acuerdo con caracteres somáticos y psíquicos, susceptibles de exploración rigurosamente concreta, para constituir los llamados "biotipos"

Los biotipólogos, con algunas divergencias no esenciales, han llegado a reducir el género humano a un pequeño número de "biotipos" dentro de los cuales pueden clasificarse a cualquiera persona después de someterla a pruebas que tienen por objeto determinar sus condiciones físicas y sus capacidades mentales por medio de aparatos y procedimientos, a veces, de incontestable exactitud.

Esta nueva técnica abre grandes posibilidades en el estudio de las razas, porque puede llegarse a conocer, mediante su correcto uso, cuál es el "biotipo" que predomina en cada una de ellas o la proporción en que en ellas se encuentran los diferentes "biotipos"; acaso las variedades o disparidades entre un mismo "biotipo" de distintos grupos étnicos y aún de distinta clase social.

Esta exploración, sobre cuyo valor científico es ocioso insistir, resulta indispensable en la América Latina debido a la gran variedad racial de sus poblaciones.

Desafortunadamente, los estudios de tal índole han sido menospreciados en los últimos tiempos debido a influencias de carácter político. "Entre los factores que más han concurrido —dice el eminente sociólogo brasileño Oliveira Vianna— a obscurecer el valor incomparable de las nacionalidades americanas para los estudios de raza, especialmente para los estudios de la biología étnica, está la acción ejercida por aquellos publicistas y científicos europeos que reaccionaron contra los teorizantes de la superioridad de la raza germánica".

“Este hecho dió motivo a una reacción que se caracterizó, como era de esperarse, por la sustentación de la tesis opuesta: “la de la igualdad de todas las razas”. En su esfuerzo para demostrar la tesis igualitaria, estos doctrinadores reaccionarios se preocuparon en acentuar la ninguna importancia de los estudios de la raza. Como todas las razas son iguales, ¿para qué perder el tiempo en las investigaciones sobre biología diferencial de las razas? ¿Sobre la cuestión del mestizaje de las razas? ¿Sobre el problema de las razas aptas para la civilización, de las razas por ventura ineptas a la civilización”?¹

“Esta actitud, agrega, se comprende entre los pueblos europeos porque entre ellos es difícil hacer una diferenciación de raza y determinar la aportación de cada uno de esos pueblos a la obra común de la civilización.

Pero nuestra situación no es, en modo alguno, comparable a la de estos pueblos: nuestra formación se hizo de manera completamente diferente”.

“Los fenómenos resultantes de los contactos étnicos, desde el punto de vista de la cultura, así como desde el punto de vista de los cruzamientos, representan una evidencia, una visibilidad, una claridad que se impone a los más inexpertos observadores”.²

Considerando únicamente los problemas relativos a los hechos puramente biológicos y antropológicos, es fácil comprender que nada sería menos razonable sino que adoptáramos la actitud de indiferencia, de displicencia asumida por los publicistas, etnólogos y sociólogos que en Europa reaccionaron contra la superioridad germánica.

“No es posible sustentar —concluye— en este lado del Atlántico, en donde las desigualdades étnicas se revisten de una tan relevante nitidez, que los problemas de la diferenciación de las razas sean problemas sin interés”.³

La Biotipología es un poderoso auxiliar para el estudio y solución de esos problemas, cuya trascendencia sociológica es indudable.

En México, en donde los grupos aborígenes, diferenciados por características somáticas y etnográficas, pasan de cincuenta, la Biotipología puede conducirnos a formar un verdadero inventario étnico según el cual

1 Oliveira Vianna. *Raça e Assimilação*. 3ª Edição Aumentada. Bibliotheca Pedagógica Brasileira. 1938. Pág. 15 y siguientes.

2 Oliveira Vianna, *Obra cit.*, págs. 17 y 18.

3 Oliveira Vianna, *Obra cit.*, págs. 18 y 19.

llegaríamos a conocer el valor del material humano indígena, a explicarnos muchas de sus actuales situaciones y a encontrar los caminos y los métodos más adecuados para lograr su asimilación a la cultura moderna, que es tanto como realizar la unidad nacional.

No se trata, entiéndase bien, de revivir la disputa sobre la superioridad de razas. La Biotipología se ocupa no de la determinación de la raza, sino de la determinación de los "biotipos"; pero ello nos conduce a la diferenciación de los grupos étnicos sobre bases científicas y prácticas a la vez.

Debe tenerse también muy en cuenta que la Biotipología, por sí sola, no explica los fenómenos sociales; sus datos son, apenas, una parte—eso sí, muy importantes— de ellos; pero toca al sociólogo integrarlos con aportaciones geográficas, históricas, económicas, sociológicas, para hallarles aplicación y sentido.

La importancia de los datos biotipológicos estriba en que se obtienen mediante una técnica científica rigurosa y son, por ello, base sólida, colaboración precisa, en los estudios sociales, cuyo desiderátum consiste en apoyarse cada vez más en la experimentación y en el número.

En México, las investigaciones biotipológicas apenas se inician. El doctor José Gómez Robleda ha sido, en realidad, el primero en aplicarlas al estudio de problemas sociales de nuestro país.

Su estudio sobre los niños proletarios⁴ y su trabajo sobre los deportistas,⁵ constituyeron las primeras exploraciones biotipológicas en nuestro medio, de resultados excepcionalmente brillantes.

Invitado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional, para colaborar en las investigaciones etnológicas y sociológicas iniciadas sistemáticamente desde el año de 1939 sobre las poblaciones indígenas del país, el doctor Gómez Robleda ha realizado hasta ahora dos investigaciones de indudable interés científico: una sobre los indios tarascos⁶ materia de este volumen y otra sobre los indios zapotecas.⁷

4 José Gómez Robleda y colaboradores "Características Biológicas de los Escolares Proletarios". Ed. D. A. P. P. México, 1937.

5 José Gómez Robleda y Luis Argoytia. "Deportistas". Ed. S. E. P. México, 1940.

6 Una síntesis de esta obra, forma uno de los capítulos de la Monografía "Los Tarascos". Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional. México, 1940.

7 Que formará un capítulo de la monografía "Los Zapotecas", próxima publicación del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional.

Estos dos estudios demuestran el gran valor de la aplicación biotipológica a los estudios sociales. Hace esperar, fundadamente, que cuando se logre extenderla a todas las razas indígenas del país, conoceremos, a ciencia cierta, las cualidades y las deficiencias de cada una de ellas.

El doctor Gómez Robleda no se ha concretado a realizar una aplicación de las técnicas de Sigaud, Pende, Viola, Mac Auliffe y Kretschmer, los grandes exponentes de la Biotipología, sino que ha llevado a cabo una adaptación de los métodos de las principales escuelas biotipológicas al medio social indígena, a la naturaleza física y a las peculiaridades psicológicas del indio, para fijar el normotipo correspondiente.

Este valioso estudio del doctor Gómez Robleda y sus colaboradores sobre los Tarascos, no es, en consecuencia, sino el principio de una investigación biotipológica sistemática que se propone llevar a cabo el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional, sobre todas las razas indígenas de nuestro país.

La publicación íntegra del estudio del Dr. Gómez Robleda sobre los Pescadores y Campesinos Tarascos, se debe a una feliz colaboración entre la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Nacional. En efecto, el Ministerio citado, usando sus amplios recursos, editó la obra en un pulcro volumen profusamente ilustrado con fotografías y diagramas. Antes de esta edición, el trabajo fué conocido en diversos centros científicos de México y objeto de una Conferencia sustentada por el mismo autor, y mereció los más elogiosos comentarios de la crítica, entre ellos, mencionaremos los conceptos vertidos por el Dr. Juan Comas, del Instituto Indigenista Interamericano, en 27 de septiembre de 1943:

“Ante todo mi más efusiva y calurosa felicitación por su valioso trabajo, del cual la Conferencia no pudo ser, evidentemente, más que un débil reflejo. Quizá no sea mi opinión muy valiosa ni técnica en lo que se refiere a ciertos aspectos de su trabajo que lindan con la especialidad médica (me refiero sobre todo a las consideraciones sobre Endocrinología), pero en lo demás, incluso la parte mental, lo estimo de capital interés. Espero fundadamente que pronto veremos impreso tal trabajo, que es un alto exponente de su valía y de la labor que en México puede desarrollarse seriamente en asuntos de esta índole”.